

# Frente libertario

Madrid, 17 noviembre de 1938 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Se rano, III || NUMERO 631

## ANTE LAS BATALLAS QUE SE AVECINAN

### Nuestro pueblo está dispuesto a sostener el ímpetu combativo que consigue a diario nuevos triunfos

Nuestra guerra entra por momentos en fases decisivas, cada día de mayor interés, y en ella comienzan a tener indudable trascendencia no sólo los factores peculiarmente interiores, es decir, de la lucha considerada como tal, sino también los factores internacionales que a toda costa quieren obtener el final de la guerra salvando del desastre la mayor parte posible de sus comprometidos intereses.

En el campo internacional se actúa de una manera intensísima alrededor de la cuestión española; y todos y cada uno de los que intervienen, aunque otra cosa pudiera deducirse de sus palabras, piensan exclusivamente en sus peculiares intereses, prescindiendo por completo de todo lo que tenga relación o pueda tenerla con el futuro de nuestro pueblo. Este a ellos no les interesa; como tampoco les interesa la sangre derramada en nuestros campos y en nuestras ciudades en defensa de la libertad de todos los postulados ideológicos que lanzaron a la lucha a los trabajadores españoles. En estas condiciones, puestos a desconocer sacrificios y a prescindir de las pasadas abnegaciones, tenemos que estar prevenidos para que no triunfe ninguna clase de maniobra. Ellos, nuestros enemigos interiores y exteriores pueden pensar así; es incluso lógico que piensen así. Pero es misión trascendental del proletariado español hacer que sus intentos no prosperen y lograr que mueran en su mismo comienzo todas sus turbias maniobras.

de la diplomacia y de las relaciones internacionales, que aunque aparentemente son menos cruento, en la realidad tienen una trascendencia tan importante o mejor que los mismos combates que puedan reñirse en nuestros campos.

La guerra entrará próximamente en fases de enorme trascendencia; los rebeldes es de esperar que realicen nuevos y desesperados esfuerzos para buscar la manera de abatir la resistencia de nuestros soldados; nuevamente debemos esperar que sobre nuestras líneas avanzadas, lancen sus hordas de mercenarios,

ciendo que quienes sienten simpatías por nuestra causa

Por eso todos los antifascistas españoles están en la obligación ineludible de cumplir cada día con renovado ímpetu los deberes que la guerra y nuestra ideología nos impone de consuno; por eso nuestra resistencia debe ser más cerrada que nunca ya que es seguro que cerrando el paso a todos los intentos de los rebeldes, haciendo estériles todas sus ofensivas, estaremos en condiciones de impedir que fuera de España se inicien maniobras de viejo y sucio estilo

abandonando los asuntos españoles, de una manera abierta, en manos de las potencias fascistas.

Pero hay más todavía: también en el campo internacional se advierten señales de próximas batallas; batallas que aunque no se caractericen, como las de la guerra auténticamente tal, por las explosiones y los destrozos de todas clases, no dejarán de tener la máxima importancia. Por eso también debemos estar prevenidos, vivir bien alerta, a todos cuantos giros inciertos puedan advertirse en la política internacional. Antes de que las maniobras prosperen hay que atajarlas; antes de que nuestros enemigos encubiertos puedan llegar a dar el golpe, hay que hacerlo imposible. Y esto se logrará llevando también al terreno internacional la tensa vigilancia en que está viviendo nuestro pueblo y llevando al convencimiento de todos los hombres que en aquellas esferas se mueven y actúan la seguridad de que el pueblo español, que desde hace tantos meses lucha con todas sus fuerzas, contra la invasión, por la libertad, no está dispuesto a dejarse dominar sean cualquiera los medios que se pretendan poner en práctica, y que está firmemente decidido a resistir todas las presiones y todas las amenazas que pudieran desvirtuar sus firmes propósitos de victoria definitiva.

### NI PACTO NI COMPONENDAS

Pero tampoco admitimos que se especule con fantasmas, ni que las palabras estén en pugna con los hechos

"Cuando el río suena, agua lleva", nos recuerda un refrán que nos sale al paso leyendo cómo se recrudecen las preocupaciones de algunos diarios madrileños por la mediación. Ciertamente hay dos maneras de que

el río suene: porque arrastre agua de lluvia o porque se cierren las compuertas que desviaban el agua hacia riegos fertilizadores. A veces, los problemas se crean por exceso de preocupación y por señalarlos con alardes informativos. Sabiéndolo, la C. N. T. no juega en ningún momento a producir alarmas ni a crear fantasmas aterradores que sirvan para especulaciones políticas. Prefiere situar los hechos como ellos son, para sacar consecuencias veraces.

No especulemos con fantasmas. Nos basta con saber cómo se comportaron en Munich Chamberlain y Daladier, para deducir los arrestos de que darán pruebas al tratar del problema español es París. Hechos cantan, y a nosotros ni nos arredran ni nos ponen tibieza en el ánimo. Hace dos años que damos muestras de la misma moral y que mantenemos que la guerra hemos de ganarla por nuestro propio esfuerzo, con nuestra voluntad, capaz de modificar y de trincar todos los planes siniestros de enemigos y amigos acobardados

Pero una cosa es conocer todos los males que nos cercan, porque de los avisados y previsores es el reino de la Tierra, y otra propiciar fantasmas con fines poco claros. Nosotros vemos el peligro y salimos a su encuentro. Otros aparentan asustarse mucho con el peligro, hacen un alarde de previsión, y realizan y propagan hechos que tienen que meternos de hoz y de coz en el problema. Porque no basta decir que no queremos pactos, mediaciones, ni componendas. No basta, en ningún caso, con tomar acuerdos y enviar telegramas al Gobierno, haciéndole saber que se vigoriza su línea de resistencia y de dignidad. Es preciso mucho más. Es preciso no crear un ambiente, un clima propicio a la mediación. No descender con aturdimiento por la rampa escurridiza de la "confraternización" entre españoles o por las propagandas inconscientes que señalan el fin de la guerra para el mismo día en que haya salido de España el último invasor.

Todas las frases del doctor Negri, de Giral y de otros ministros están en nuestra memoria. Recordamos perfectamente pensamientos de José Díaz, de "Pasionaria" y de otros elementos destacados del Par-

tido Comunista. Hemos establecido la discrepancia fundamental que existe entre estas frases de Vicente Uribe: "Ni la capitulación ni los elementos de derrotismo, que pueden menoscabar y quebrar la fuerza del pueblo, pueden tener sitio entre nosotros, porque nosotros lo que queremos son elementos audaces, gentes vivas, gentes que tengan fe en los destinos del pueblo español", y estas otras, pronunciadas recientemente: "Entendernos entre los españoles, siempre podemos hacerlo, sobre la base de garantizar la total independencia de nuestra Patria. Que salga de aquí el último alemán y el último italiano, y los españoles vamos a comenzar a entendernos. No queremos la guerra por la guerra entre españoles." Nos quedamos, desde luego, con las frases de Uribe. Son más claras, más concretas, y riman mejor con la moral que hay que conservar en el pueblo.

Y si todos han opinado en contra de capitulaciones y mediaciones, la C. N. T., siguiendo una línea recta desde el 18 de julio, ha sabido marcar posiciones precisas en sus Plenos. Ahí están los acuerdos del último que celebró el Movimiento Libertario en Barcelona. Puede renovar constantemente sus posiciones, porque en ningún momento quebró su línea poniendo en desacuerdo sus hechos con sus palabras. Ha dicho que para los antifascistas no caben abrazos, ni componendas; que hay que liquidar la guerra de España con la huida o la derrota de los invasores y el sometimiento absoluto de los enemigos, hundiéndolos a los enemigos exteriores e interiores; y su actuación marca el clima propicio para esos afanes plenamente dignos. Con su conducta mantiene la moral que el pueblo necesita para no creer en fantasmas o derrotarlos si se presentan. Hagan todos lo mismo. Huyan del alarde informativo y entréguese denodadamente a robustecer la moral de los decaídos o de los transaccionistas. Mas para robustecer esa moral hay que andar con paso firme y por caminos seguros, sin lagunas y sin altibajos. Que es tanto como no propagar un clima de confraternización que dé forma a los fantasmas, ni especular con éstos como los curas con el Cristo de Limpías, la Virgen de Ezquioga o el Diablo de Lecumberri.

## Visado por la censura



## Nada puede justificar la aceptación de una indignidad

Mi querido amigo: Ya tiene su importancia el que seas tú quien me plantees un problema tan interesante como el de la dignidad. No he de ocultarle que veo en tu pregunta una doble intención. Es cierto; he sido yo uno de los que con más interés he seguido defendiendo la posición que tan machaconamente me repites. Y sigo manteniendo el mismo punto de vista. No le des vueltas. La unidad es indispensable en las trincheras. Y ahí no se rompe. No hay como defender la libertad y ver cerca a quien la ataca. Ya te he dicho muchas veces que en los frentes no hay maniobra capaz de romper el lazo de unión que aglutina a cuantos defienden con las armas en la mano nuestra libertad. Afortunadamente, cuando se tiene enfrente a alemanes e italianos, no hay tiempo para discurrir qué clase de principios defienden los que tenemos a nuestro lado. Hay un ideal común; la Libertad, y a quienes tienen el concepto de tan fundamental principio como lo tenemos los españoles dignos, no hay nada que pueda separarlos.

Dejemos, pues, a los que están en los frentes jugando la vida ante el enemigo, y vamos a pasar revista a quienes, como tú y yo, actuamos en la retaguardia.

No quiero seguirte por el camino que me señalas. Tú y yo tenemos diferencias que yo había considerado como superficiales (me voy dando cuenta de que no son tan superficiales como yo me había supuesto); pero ni tú ni yo tenemos derecho a mezclar en nuestra polémica países como el que tú señalas, tan respetable para ti como para mí, por la gran obra que ha realizado. Deja a ese país a un lado, y vamos a concretarnos a lo que pasa en el interior del nuestro. Y más concretamente a los que actuamos lejos de donde los proyectiles pasan segando vidas y destruyendo edificios, aunque tanto tú como yo, oigamos muchas veces los silbidos de los del 15.5 ó del 22 y conozcamos de sus efectos.

Tú sabes que te he dicho multitud de veces que la unidad sindical y política de la clase trabajadora es indispensable. Públicamente he dicho que será una catástrofe el que el final de la guerra nos encuentre desunidos. Ahora bien; cuando yo ingresé en la Organización y en el Partido, me dijeron que lo fundamental en todo socialista era tener concepto exacto de la dignidad personal. Quien tiene concepto exacto de la dignidad personal acierta a tenerlo de la colectiva. Y a mí se me tiones de apreciación del momento. Me inclino ante la mayoría de los míos, cuando a ésta se le ofrece ocasión de contrastar opiniones. Puedo discrepar en muchos casos; pero me aguanto y callo, por suponer que soy yo el equivocado. Algunas veces, por interés del Partido, acepto aun aquello con lo que no estoy conforme. Pero es si responde a un mandato de mi Partido. Ahora bien; ni tú ni nadie puede pretender que acepte una indignidad. No sé qué consecuencias puede producir el caso que hace medio mes tenemos sobre el tapete. Yo te aseguro que transigir es una indignidad. Y ya está bien que aguantemos muchas cosas porque la guerra lo imponga; pero si estamos defendiendo la Libertad; si por la Libertad (conocer lo que significa la Libertad acusa un concepto de la dignidad muy consistente con quien tenga mediano conocimiento de lo que es el Socialismo) nos encontramos en guerra

contra quienes quieren arrebatarnosla, comprenderás que no es posible defenderla por un lado y pisotearla por otro, por aquello de que la guerra exige sacrificios. A mí puede pedirme la guerra que sufra la inquietud del padre que tiene un hijo jugando la vida ante el enemigo; que si los míos están enfermos por no tener medios adecuados para alimentarlos, me aguante; que viva como las privaciones de la guerra imponen. Todo esto lo aguanto con la sonrisa en los labios y con la fe más ciega en el triunfo. Pero hay algo con lo que no transijo: los chantajistas de la guerra. Con éstos no puedo. Hace ya mucho tiempo que los vengo sufriendo. He vivido (no sé si será propio de un idiota seguir viviendo) con la ilusión de que todo esto ha de terminar. He sufrido golpes muy directos, el mayor en mayo de 1937. Sin embargo (yo no sé si he de culpar de ello a mi optimismo), he mantenido una ilusión que veo desvanecerse. El caso del comisario que tú conoces ha colmado la medida. ¿Va a ser uno más? No quiero creerlo. Quienes pueden poner remedio al mal lo tienen ya en sus manos.

No pasa nada si se hace justicia. Y si pasara, no podría culpárenos a nosotros. Allí quienes se empeñan en que "el niño" se salga siempre con la suya. A los niños puede tolerárseles el que se adjudiquen papeles que nadie les haya confiado; pero cuando los juegos de un niño ponen en peligro el porvenir de los mayores, ya no hay más remedio que llamarle la atención seriamente. Aun a costa de que sus padres se enfaden. Es de suponer que el enfado se les pase en cuanto reflexionen y se den cuenta de que el niño no maneja sólo sus juguetes.

Tuyo,

W. CARRILLO

(De "El Socialista.")



### Francia y Bélgica y la incauta Portugal, tendrán que pagar con las colonias su prima a la paz... inglesa

Nos hallamos en plena euforia internacional. El día veintitrés llegarán los viajeros de la paz a la ciudad-luz. París se vestirá de fiesta. Tendrán motivos los parisienses para recibir con todos los honores a los políticos que están entregando Europa a Hitler y Mussolini. La paz está bien servida. Para eso sudaron en la capital de Baviera los cuatro pacificadores. Daladier está haciendo méritos suficientes para que sea enterrado en la cripta de la Santa Capilla, así como Chamberlain a que lo incineren en la capilla mayor de la Abadía.

Los menestrales y los pequeños cuponistas aplaudirán a los ilustres viajeros, creyendo que son la paz y la seguridad, sin pensar que al otro lado del Rhin las bayonetas alemanas rebrillan amenazantes. Esto no tiene importancia para los pacíficos burgueses, como tampoco que ahora sean las colonias las que estén a

la vista, a fin de que el "führer" no ponga más pólvora en sus discursos. El acuerdo de Munich fué una cobardía entregada aunque dijera el "hombre fuerte" del radical-socialismo que Francia no había cedido ante las amenazas alemanas; pero la prueba más contundente de que hubo entrega,

se encargó el propio Hitler de proclamarlo al poner sobre el tapete de la política internacional la cuestión de las colonias. Francia, pues, tendrá que coger a su amiga Bélgica y decirle que devuelva el Congo a Alemania, exactamente igual que los arquitectos del apaciguamiento entregaron atada de pies y manos a Checoslovaquia, arrojándola al can germano la República centro europea. Y Francia misma, demostrando que quiere la paz, que es su decadencia como primera potencia en el continente, tendrá que sacrificarse también, para así facilitar el predominio alemán, hasta que la "gran" Alemania con que soñó Hitler sea un hecho.

Es la política de Inglaterra que da sus frutos. Entregó a Checoslovaquia friamente, retirándose lord Runciman una vez hecha su obra de "hombre bueno", insinuando ayudas que no sienten los comerciantes sin entrañas de la City. Reconoció el robo de Austria, primera muralla que defendía la independencia de Francia en la Europa central, porque para los ingleses es la India la despesa de la Gran Bretaña, lo que les interesa, y para tratar de conseguirlo no tienen inconveniente en jugar

a la brisca en París y a la taba en Berlín y Roma.

Las colonias será otra etapa a recorrer por el fascismo nazi, fuerza bestial que está marcando la piel de estos políticos y sin alma, ni coraje, y una vez que las colonias hayan sido devueltas a Hitler, éste podrá lanzar su veto al propio Chamberlain si no se presta éste a ir entregando pueblos y más pueblos, como ha sucedido hasta aquí, haciendo fatal, no la paz, sino el envilecimiento de las democracias o la guerra, más temible hoy que hace seis meses, porque ahora Alemania tiene sus pies asegurados en el Centro de Europa, mientras en el sur se extienden sus tentáculos amenazadores.

Y después de la entrega de las colonias, nueva glorificación del fascismo germano, cuya consecuencia es peor, infinitamente peor que las propias claudicaciones, vendrá a reproducirse en Francia el problema de las minorías de Alsacia y Lorena, planteando a Daladier, si antes no ha sido barrido, la trágica disyuntiva: u otra entrega o la catástrofe de la matanza; pero con el peligro de que los fascistas tengan muchas probabilidades de hacer de Europa un cementerio entre montones inmensos de ruinas. Y todo porque los trabajadores tienen más Citrines y más calamidades públicas que los propios trabajadores ingleses; como, por ejemplo, y ese Mate que se ha destapado como otro Citrine en el Congreso que celebra la C. G. T.

## Psicosis de liquidación

Se "masca" el ambiente. Hay liquidacionistas de tres clases. De "velador"; son los eternos tontos que confían su ignorancia a los espíritus. Hartos de guerra, piden a lo desconocido que marque con unos golpes el final de la contienda. Esa legión de necios poblaba, en otros tiempos, la Iglesia. Entonces pedían consejo para sus tribulaciones a un ser con manteos, "que acertaba siempre". Ahora han sustituido al sacerdote por un velador de no importa cuántas patas. El caso es creer en algo más que en su estupidez y hacer liturgia. Lo del velador les atrae, porque tienen alma de folletín y en esta cofradía hay muchas porteras. Lo cierto es que fijaban el final de la guerra para hoy, 15 de noviembre. Un "algel bueno" bajaría del cielo, tocaría una trompeta, echaría un bando y... colorín, colorado, que la guerra se ha acabado. A estas horas se encontrarán haciendo nuevas consultas a los veladores y en cuanto tengan otra fecha, la propagarán con la misma mezcla de fanatismo e ignorancia supina. Proponemos que, sea cualquiera su edad, se los desinfeste y se les interne en un colegio de primeras letras.

Otra clase: Los "avisados". Estos —varones, hembras...— van bien vestidos. Algunos fuman "Lucky". (Una observación: ¿de dónde sacan las mujeres "rimel", colorete, polvos, lápices para los ojos y barras para los labios? ¿Porque se pintan... solas y desde luego más que nunca! ¿Se produce todo "eso" en Madrid? ¿Qué suerte!) Tienen aire de sabihondo y se tratan —según dicen— con gente de pro. Ya saben que Chamberlain llevará a París tres fórmulas para liquidar la guerra de España. Se las ha telegrafiado, y como las tres son malas, las propagan. Se advertirá que estamos retratando a quienes, bien documentados

—"Lucky"— y otras gangas— pueden impunemente sembrar desalientos sin que nadie se atreva a llamarles derro-

tistas. Especulan con un final próximo y... trágico. ¡Chamberlain —es su frase— está "volcado" en favor de Hitler y Mussolini! Los ingenuos que oyen y, por una u otra razón, se suponen en la lista de los millones de personas que estorban a Franco, tienen frecuentes desvanecimientos. Con mucho menos gasto podían liarse a trompazos con los sabihondos. Se lo recomendamos.

Última clase: la de los que siempre tienen a punto, como antes un "¡Ay, Dios mío!", esta pregunta: "¿Cuándo se acabará la guerra?" Entre ellos no forma ningún valiente y representan la legión de inhibidos, camuflados, antifascistas de "double" y amargados que han descubierto algún privilegio del que no pueden participar. No baja de cuarenta las veces que repiten al día la pregunta. Copo no la acompañan de otros comentarios, la dejan caer como quien se desprende de un pelo y han aprendido a pronunciarla con la frialdad de una esfinge, no sabe uno si tiene que agradecerle que quiera ahorrarse víctimas y ruinas, o si tiene que "empapelarlos" porque lo que buscan es que se le entreguen todos juntos a Franco. Si se multiplica por el número de individuos que tienen la pregunta a flor de labio las veces que la hacen al día, se verá que la resultante tiene que ser una psicosis de cansancio, de liquidación.

Hay que acabar con la epidemia, si no se quiere que la epidemia acabe con nosotros. Repetimos que se "masca" el ambiente.

Decimos a quienes tienen el deber de preocuparse de síntomas alarmantes o de tónicas derrotistas, que hay que desinfectar. Muchos modos existen de apoderarse de la moral de un pueblo. Nuestros enemigos los han ensayado todos con éxito pobre. Que la psicosis del cansancio no les dé mejor resultado.

S. U. de las I. del P. y A. G.-C. N. F.